



LA COLECCIÓN DIGITAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN: UN ACERVO PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA NUEVOLEONESA EN EL SIGLO XIX

Felipe Bárcenas García*

Resumen

El artículo surge del interés por señalar las posibilidades de la investigación histórica en Nuevo León, mediante el uso del libro decimonónico como fuente y objeto de estudio. Con esta finalidad y con la intención de valorar los fondos de las bibliotecas nuevoleonenses, en el texto se analizan algunas obras del siglo XIX guardadas en la Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Específicamente se explica qué elementos de un libro pueden examinarse y qué tipo de procesos históricos se observan a través de los mismos.

Palabras clave: Historia, libro, bibliotecas, impreso, Nuevo León, siglo XIX

Abstract

The article stemmed from the interest for indicate the possibilities of historical research in Nuevo Leon, using the nineteenth century book as source and object of study. For this purpose and seeking to assess Nuevo León library's repositories, the essay analyzed books guarded by Digital Collection of Universidad Autónoma de Nuevo León. Specifically explains what elements of the books can be examined and what type of historical processes are observed through those books. .

Keywords: History, book, library, printed, Nuevo León, northeast, nineteenth century

Durante las últimas dos décadas, la historia del libro, así como la historia escrita a partir de libros antiguos ocuparon un lugar predominante dentro de la historiografía mexicana. Y es que como fuente, la bibliografía de los siglos XVI-XIX es de mucho valor, porque permite estudiar los círculos de lectores, los referentes intelectuales de las minorías letradas, los intercambios culturales entre países, la influencia de las ideas, la historia de la tipografía, el desarrollo de la imprenta, la construcción de identidades, las representaciones, el comercio de libros, la participación de las mujeres en la elaboración, venta y discusión de obras, entre otras cuestiones.

* Maestro en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. Licenciatura en Historia y Estudios de Humanidades realizada en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: fbarcenas87@gmail.com

Sin embargo, en Nuevo León ha sido muy poco el interés de los historiadores por examinar los fondos antiguos de las bibliotecas, tanto públicas como privadas. El presente artículo pretende mostrar que el libro decimonónico es una fuente relevante para la investigación histórica de Nuevo León. Con este propósito, se analizan algunas obras resguardadas en la Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Este acervo virtual está compuesto, entre diverso material, por bibliografía del siglo XIX, custodiada físicamente en la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías y Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria.

En términos generales, un libro puede estudiarse de dos formas: como objeto cultural trasmisor de ideas, y como soporte material de un texto. En este artículo nos centraremos en la segunda. Dejaremos de lado el discurso de los autores para examinar la información que se observa a través de las modalidades de producción y publicación (por ejemplo: las características de la encuadernación o las casas editoriales que elaboran un impreso).

La investigación se desarrolla de la siguiente manera: se describen los elementos de los libros decimonónicos que es importante revisar –desde nuestro particular punto de vista y práctica historiográfica– y se explica el tipo de datos que brindan. La descripción de cada componente se acompaña con uno o varios ejemplos de los procesos históricos que pueden estudiarse con la información obtenida.

ELEMENTOS INFORMATIVOS DEL LIBRO DECIMONÓNICO

PIE DE IMPRENTA

Se trata de una inscripción de la portada o la tapa frontal que indica el nombre y la dirección del taller donde se imprimió determinada edición, así como el año de producción. Revisar los pies de imprenta de un acervo de bibliografía antigua, contribuye a precisar el número de establecimientos dedicados a la elaboración de libros en un periodo específico, además, permite delimitar el espacio geográfico ocupado por las imprentas. De este modo, puede contarse con una visión general del panorama cultural de una ciudad.

Identificar dónde se ubicaban las imprentas decimonónicas es relevante para la historia política y cultural, porque estas solían ser puntos de asociación donde las élites letradas discutían temas polémicos. Los talleres de Monterrey no fueron la excepción. La Tipografía del Comercio, una imprenta regiomontana que operó en el último cuarto del siglo XIX (propiedad de los hermanos franceses Alfonso y Desiderio Lagrange), constituyó “el centro de los intelectuales [de Nuevo León], formándose en sus oficinas una especie de peña o mentidero, [donde se] platicaba de preferencia sobre literatura y política”.¹

Examinando los pies de imprenta de la producción de la Tipografía del Comercio, se observa que, a principios de los años ochenta, el negocio se ubicaba en la calle de Puebla número 3, pero para la década de 1890 se situaba en la calle de Hidalgo número 15.² La primera de estas direcciones se localizaba en una zona alejada del principal corredor comercial de la ciudad, mientras que la segunda se hallaba en el corazón mercantil de Monterrey ¿Otros talleres se reubicaron siguiendo este mismo criterio? Si la respuesta es afirmativa, ¿las tipografías empezaron a concentrarse en el centro de la ciudad en virtud de algún motivo económico o social que repercutió en el clima cultural? ¿La imprenta de los Lagrange cobró mayor relevancia simbólica y/o económica al establecerse en el punto más vistoso de la localidad?

La inspección de los pies de imprenta da luz sobre ciertos fenómenos que seguramente incidieron en el tipo de desarrollo de Nuevo León. Así, las bases culturales que definieron la sociedad contemporánea y su posible relación con el despegue económico de finales del siglo XIX, pueden explicarse si se conoce qué libros se imprimieron en la entidad, cuántos y dónde se elaboraron.

Por otro lado, los pies de imprenta son un indicio para entender el vínculo entre las élites letradas y

¹ José P. Saldaña, *Estampas antiguas de Monterrey* (Monterrey, Nuevo León: Gobierno del Estado de Nuevo León, Talleres Linotipográficos de Ricardo Covarrubias, 1981), 26.

² Hermenegildo Dávila, *Catecismo Constitucional de Nuevo León*, (Monterrey, Nuevo León: Tipografía del Comercio, 1881). *Colegio Civil del estado de Nuevo León. Programa de estudios para el año escolar de 1895 a 1896*, (Monterrey, Nuevo León: Tipografía de Lagrange, 1895). *Memoria del Ayuntamiento Constitucional de Monterrey*, (Monterrey, Nuevo León: Tipografía D. Lagrange, 1897).

el ámbito comercial. Para convertirse en autor, un escritor debía encontrar un impresor dispuesto a publicar sus textos. En consecuencia, era conveniente estrechar lazos con un tipógrafo mediante espacios de sociabilidad, como lo eran las tertulias, a menos que se tuvieran los recursos económicos suficientes para autopublicarse. Inclusive Guillermo Prieto acudía a las veladas literarias organizadas por el librero capitalino José María Andrade.³

En este sentido, la producción libresco de la época puede estudiarse como el resultado de la relación de interés entre un escritor con determinada casa editorial; después de todo, era el editor quien decidía qué manuscritos eran merecedores de publicarse. Asimismo, un autor prestigiado podía otorgarle renombre a una tipografía. Los pies de imprenta son útiles para observar qué talleres predominaban en cierto periodo y quién publicaba los textos de los escritores más célebres.

Coincidentemente, la Tipografía del Comercio que mencionamos anteriormente era la imprenta más importante del norte de México a principios de la década de 1880 –de acuerdo con un directorio comercial de Estados Unidos–.⁴ No es de extrañarse, pues, que allí se elaboraran los textos del escritor regiomontano quizá más relevante del siglo XIX: el médico e historiador José Eleuterio González.⁵

NOTAS MANUSCRITAS AJENAS A LA EDICIÓN

En las páginas preliminares de algunos ejemplares, generalmente en la portada, pueden encontrarse notas manuscritas escritas por él o los propietarios del título. Inspeccionar la presencia de estos elementos puede revelar distintas manifestaciones de la vida cultural, por ejemplo, los usos del libro o la lectura de literatura subversiva. Empezaremos a examinar la última.

³ Lilia Guiot de la Garza, "El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura en la ciudad de México, 1821-1855", en *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, coord. Laura Suárez de la Torre (México, D. F.: Instituto Mora, 2003), 458.

⁴ Lorenzo Castro, *The Republic of Mexico in 1882*, (New York: Thompson & Moreau printers, 1882).

⁵ Por ejemplo, véase: José Eleuterio González, *Un discurso y un catálogo de plantas clasificadas: Dirigido a los alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey*, (Monterrey, Nuevo León: Tipografía del Comercio, 1881).

Durante la primera mitad del siglo, gobiernos tanto del antiguo régimen como del México independiente prohibieron la publicación y lectura de ciertas obras. En 1837 se publicó en Monterrey un decreto que prohibía leer títulos de los siguientes autores (por considerarlos perniciosos): Charles François Dupuis, Pigault Lebrun, José Joaquín de Clara y el Barón de Holbach.⁶

Al incautar un libro prohibido, las autoridades acostumbraban escribir en la portada que la obra estaba censurada, como puede observarse en la imagen número 1, correspondiente a *La moral universal, o los deberes del hombre fundados en su naturaleza*, del Barón de Holbach. Esta edición, evidencia la existencia de lectores regiomontanos interesados en adquirir los textos polémicos del momento.

Imagen número 1

Los apuntes ajenos a la edición muchas veces no son considerados cuando se establecen los criterios de búsqueda del catálogo electrónico de una biblioteca. Si se intentara localizar el ejemplar de donde obtuvimos la imagen anterior escribiendo "prohibido" en el buscador de la Colección Digital de la UANL, los resultados obtenidos serían nulos. Este hecho no debe desdeñarse, porque estamos ante el libro de un autor que causó controversia en todo el país durante la primera mitad del siglo XIX, particularmente por su postura en relación con la religión y la Iglesia.

La presencia de *La moral universal, o los deberes del hombre fundados en su naturaleza* en la Colección Digital de la UANL es significativa, porque advierte que en Nuevo León se leyeron textos prohibidos, cuya circulación generalmente implicaba a miembros del gobierno, militares y clérigos; después de todo, eran las cúpulas quienes tenían la posibilidad de acceder al material impreso. En este sentido, el libro de Holbach puede ser sintomático de los referentes culturales de las élites letradas que protagonizaron la escena política de la primera mitad del siglo XIX.

⁶ Héctor González, *Siglo y media de cultura nuevoleonense*, (Monterrey, Nuevo León: La Biblioteca de Nuevo León, 1993) 149.

Manuel María de Llano, gobernador nuevoleonés (en 1833-1834, 1839, 1841 y 1845), alcalde de Monterrey (en 1826, 1832-1833, 1841, 1850 y 1856) y liberal de tendencias separatistas, era consciente de las repercusiones que los impresos podían generar, ya que, mientras fue político de oposición, traficó periódicos en el noreste de México. No es fortuito, pues, que fuese partidario de inspeccionar el contenido de los libros antes y después de su publicación; sin embargo, la existencia de *La moral universal*, o los deberes del hombre fundados en su naturaleza deja entrever que, a pesar de los intentos tanto del gobierno federal como de las administraciones estatales por limitar la lectura de ciertos textos, éstos circularon en Nuevo León.

En otro orden de las cosas, también existen libros decimonónicos con notas redactadas en el siglo XX merecedoras de examen. Por ejemplo, en diversos títulos editados por el impresor capitalino Vicente García Torres durante las décadas 1840 y 1850, se observan apuntes escritos entre 1950-1970 por un librero llamado Ignacio Herrera Tejeda. Dichas anotaciones exhiben que Herrera tenía un amplio conocimiento sobre la bibliografía decimonónica y un particular interés en García. Así, en el reverso de la tapa de *Contestaciones* habidas entre el supremo gobierno mexicano, el general en jefe del ejército americano, y el comisionado de los Estados Unidos se lee: "Este ejemplar es mucho más valioso porque conserva las portadas originales". Con base en esta nota, puede inferirse que algunas ediciones decimonónicas se vendían con portadas incorporadas posteriormente. Dicha práctica debe ser considerada por los estudiosos de la tipografía o del libro, pues de no hacerlo, se puede caer en errores al catalogar o clasificar los elementos impresos de un ejemplar.

Con esta advertencia en mente, examinamos otros títulos editados por García. Afortunadamente (para sustentar nuestra inferencia derivada de la nota de Herrera), encontramos un libro con dos portadas: la primera, está impresa en un papel visiblemente más reciente que el del resto de la obra, y presenta residuos de pegamento que indican cómo fue adherida encima de la portada original (imágenes número 2 y 3).

Imagen número 2

Imagen número 3

Quizá los libreros modificaban las ediciones originales con el propósito de hacerlas visualmente más atractivas e incrementar el precio de venta de la obra. El mismo Herrera procedió de esta manera: en los apuntes que hizo en otro libro, a saber, *Viajes de orden suprema*, por Fidel. Años de 1853, 54 y 55 (1857),⁷ anexó un manuscrito redactado por José María Herrera y Lozada (gobernador de Querétaro en 1853), en el cual informó al Ministerio de Gobernación sobre el destierro de Guillermo Prieto en la ciudad de Cadereyta.

La nota de Herrera especificaba: "Libro muy raro. Pagué \$160 (ciento sesenta pesos) [...] Le añadí al final, un m. s. por el que pagué \$18 (dieciocho pesos) [...] Este libro vale, a lo menos, \$1,500 (un mil quinientos pesos)". Esta anotación brinda elementos para evidenciar la existencia de un negocio libresco que otorgaba importancia a la obra sólo como objeto, donde el discurso importaba poco o nada, de hecho, algunas líneas de *Viajes de orden suprema*... fueron censuradas con tachaduras hechas a pluma.⁸

En suma, es importante tener en cuenta los apuntes ajenos a la edición cuando se analiza un libro, no solo por los fenómenos históricos que exhiben (como la lectura de textos prohibidos), sino también porque son transmisores de conocimiento bibliófilo y contribuyen a advertir las intervenciones en la materialidad de un impreso. Por ello, es conveniente reiterar que los bibliotecólogos deberían prestar mayor atención a las notas manuscritas a la hora de elaborar las descripciones bibliográficas de los catálogos electrónicos.

ORNAMENTOS DE LUJO

En la Colección Digital de la UANL pueden encontrarse ediciones de las décadas 1840-1880 con tapas y portadas ornamentadas. La singularidad de estos

⁷ Guillermo Prieto, *Viajes de orden suprema, por Fidel*. Años de 1853, 54 y 55, (México: Imprenta de Vicente García Torres, 1857).

⁸ Prieto, *Viajes de orden suprema, por Fidel*. Años de 1853, 54 y 55, 166.

ejemplares radica en que fueron considerados de lujo en el siglo XIX, y a pesar de que muy pocos se elaboraron en Monterrey, son un indicio que revela la existencia de un público dispuesto a pagar el precio de una obra suntuosa, ya sea porque valoraba sus criterios estéticos, o bien, porque portar un título elegante le daba distinción.

La imagen número 4 corresponde a una portada del Primer Almanaque Histórico Artístico y Monumental de la República Mexicana (1883), ilustrada con una prensalitográfica.⁹ La proporción del consumo de este título puede apreciarse en el aviso de un periódico publicado en noviembre de 1883, el cual comunicaba a las personas que no pudieron adquirir la edición suntuosa del Almanaque, que se habían mandado fabricar a Nueva York cinco mil pastas de lujo sueltas, que podían anexar a versiones de formato rústico.¹⁰ Este hecho advierte cómo existieron numerosos lectores nuevoleonenses que, más allá del contenido, se preocuparon por el soporte de los textos. Pero no era una preocupación que valorara la producción general de la obra (tipo de papel, calidad tipográfica), sino que únicamente se interesaba en el aspecto exterior.

Imagen número 4

En este sentido, puede decirse que la materialidad es un factor capaz de determinar el éxito o fracaso de un libro. Por ello, es conveniente que los estudios de la difusión y recepción de las ideas no se centren únicamente en el autor de un texto, sino también en las formas de producción y características del comercio libresco.

Las tapas y portadas suntuosas muchas veces se pedían por encargo en otros países y el lector debía adherirlas por sí mismo al libro. En la imagen número 5 se muestra una cubierta lujosa elaborada en París, que fue utilizada para encuadernar un ejemplar del famoso Calendario de las Señoritas Megicanas (1840),¹¹ editado por Mariano Galván.

Imagen número 5

Si consideramos que, durante los primeros tres cuartos del siglo XIX, Nuevo León era un estado donde el ámbito libresco constituía un mercado prácticamente de nuevo cuño, desconocido para muchos, puede inferirse que la venta de obras con elementos decorativos era un aliciente para que los lectores potenciales, con solvencia económica, se sintieran atraídos por la lectura o por el libro en sí.

CONCLUSIONES

En este artículo, los libros decimonónicos (todos consultados en la Colección Digital de la UANL) fueron utilizados como una ventana para observar fenómenos y procesos históricos de Nuevo León. Ante todo, intentamos trazar rutas de estudio poco exploradas –en la entidad– cuyo corpus primordial pueda constituirlo la bibliografía del siglo XIX: la historia de la edición, la historia de la lectura y, desde luego, la historia del libro.

El examen sistemático de los acervos bibliográficos del estado puede generar novedosas interpretaciones del siglo XIX, pero se requiere que el libro empiece a captar la atención de los historiadores. Esperamos que este primer acercamiento al estudio de la cultura impresa en Nuevo León brinde elementos para comprender la importancia y utilidad del patrimonio libresco.

En el presente artículo presentamos unas cuantas pinceladas de lo que puede investigarse con la bibliografía decimonónica de la Colección Digital de la UANL. Pero queda mucho camino por recorrer. Hacen falta trabajos descriptivos y analíticos sobre la naturaleza tipográfica de los libros meramente nuevoleonenses, las características de las imprentas, los intereses de los editores, las técnicas de impresión, las imágenes, entre otras cuestiones. Por ello, es imperioso que los historiadores establezcan puntos de encuentro y un diálogo crítico con especialistas de distintas disciplinas interesados en los aspectos materiales de la cultura impresa, como diseñadores gráficos o bibliotecólogos.

⁹ Esta clase de portada era considerada de lujo porque se concebía como un trabajo artístico. *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*, (Nueva York: The Chas. M. Green Printing Co., 1883).

¹⁰ *La Revista de Monterrey*, 15 de noviembre, 1883, 3.

¹¹ *Calendario de las señoritas megicanas para el año bisiesto de 1840*, (México: Imprenta de Mariano Galván, 1840).

IMÁGENES UTILIZADAS

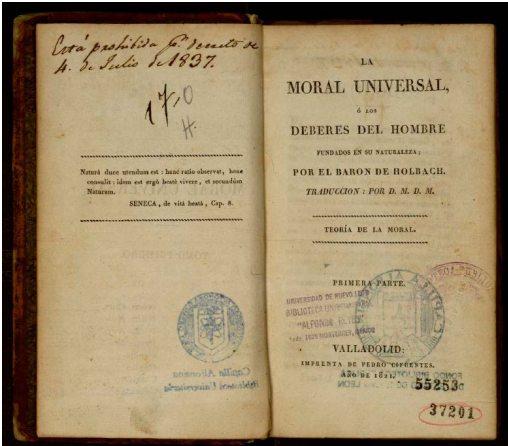


Imagen núm. 1.

Hojas preliminares de La moral universal, o los deberes del hombre fundados en su naturaleza.

En la página del lado izquierdo puede observarse un apunte manuscrito, en el cual se lee: "Está prohibida por decreto de 4 de julio de 1837. Fuente: Barón de Holbach, La moral universal, o los deberes del hombre fundados en su naturaleza, (Valladolid: Imprenta de Pedro Cifuentes, 1821).

Medidas empleadas: 11 cm de alto por 13 cm de ancho.

Formato: JPEG, a color.

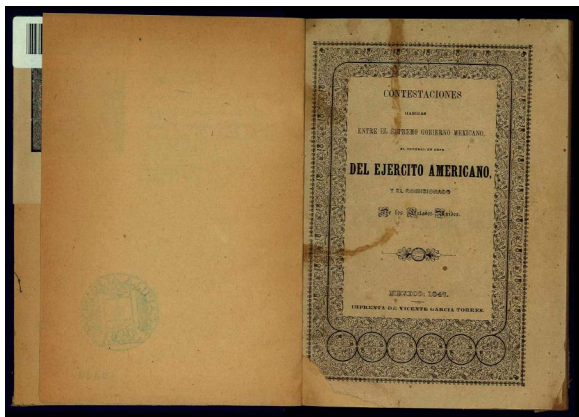


Imagen número 2.

Portada ajena a la edición de Contestaciones habidas entre el supremo gobierno mexicano, el general en jefe del ejército americano, y el comisionado de los Estados Unidos, anexada después de la publicación del ejemplar. Fuente: Contestaciones habidas entre el supremo gobierno mexicano, el general en jefe del ejército americano, y el comisionado de los Estados Unidos, (México: Imprenta de Vicente García Torres, 1847).

Medidas empleadas: 14 cm de alto por 10 cm de ancho.

Formato: JPEG, a color.

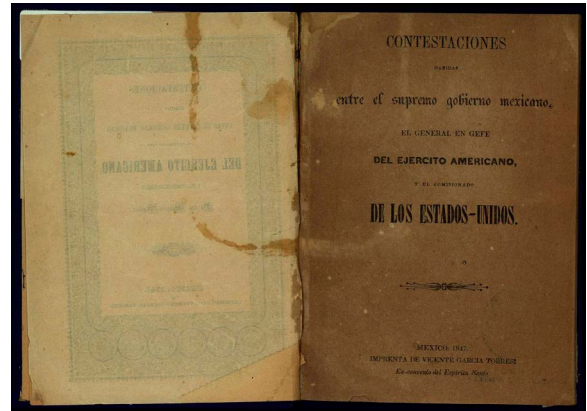


Imagen número 3.

Portada original de la edición Contestaciones habidas entre el supremo gobierno mexicano, el general en jefe del ejército americano, y el comisionado de los Estados Unidos.

Pueden observarse residuos de pegamento, porque otra portada (ajena a la edición) fue adherida encima. Fuente: Contestaciones habidas entre el supremo gobierno mexicano, el general en jefe del ejército americano, y el comisionado de los Estados Unidos, (México: Imprenta de Vicente García Torres, 1847).

Medidas empleadas: 10 cm de alto por 15 cm de ancho.

Formato: JPEG, a color.

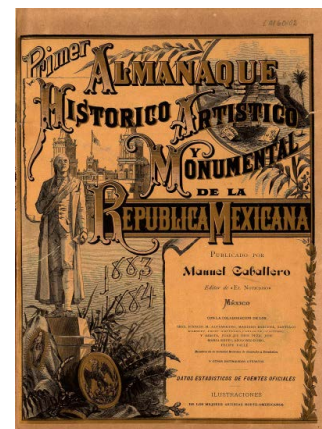


Imagen número 4.

Portada ilustrada de la edición de lujo del Primer Almanaque Histórico Artístico y Monumental de la República Mexicana. Fuente: Primer Almanaque Histórico Artístico y Monumental de la República Mexicana, (Nueva York: The Chas. M. Green Printing Co., 1883).

Medidas empleadas: 14 cm de alto por 10 cm de ancho.

Formato: JPEG, a color.



Imagen número 5.

Edición encuadernada con tapas de lujo fabricadas en París.
Fuente: Calendario de las señoritas megicanas, para el año bisiesto de 1840, (México: Imprenta de Mariano Galván, 1840).

Medidas empleadas: 12 cm de alto por 16 cm. de ancho
Formato: JPEG, a color.

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRAFÍA

La Revista de Monterrey Monterrey, Nuevo León

FUENTES PRIMARIAS

Castro, Lorenzo. The Republic of Mexico in 1882.
New York, Thompson & Moreau printers, 1882.

Calendario de las Señoritas Megicanas, para el año bisiesto de 1840. México: Imprenta de Mariano Galván, 1840.

Colegio Civil del estado de Nuevo León. Programa de estudios para el año escolar de 1895 a 1896. Monterrey, Nuevo León: Tipografía de Lagrange, 1895.

Contestaciones habidas entre el supremo gobierno mexicano, el general en jefe del ejército americano, y el comisionado de los Estados Unidos.

México: Imprenta de Vicente García Torres, 1847.

Dávila, Hermenegildo. Catecismo Constitucional de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León, Tipografía del Comercio, 1881.

González, José Eleuterio, Un discurso y un catálogo de plantas clasificadas: Dirigido a los alumnos de la Escuela de Medicina de Monterrey, Monterrey, Nuevo León, Tipografía del Comercio, 1881.

Holbach, Barón de. La moral universal, o los deberes del hombre fundados en su naturaleza. Valladolid: Imprenta de Pedro Cifuentes, 1821.

Memoria del Ayuntamiento Constitucional de Monterrey. Monterrey, Nuevo León: Tipografía D. Lagrange, 1897.

Prieto, Guillermo. Viajes de orden suprema, por Fidel. Años de 1853, 54 y 55. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1857.

Primer Almanaque Histórico Artístico y Monumental de la República Mexicana. Nueva York: The Chas. M. Green Printing Co., 1883.

BIBLIOGRAFÍA

González, Héctor. Siglo y medio de cultura nuevoleonesa. Monterrey, Nuevo León: La Biblioteca de Nuevo León, 1993.

Guiot de la Garza, Lilia. "El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura en la ciudad de México, 1821-1855". En Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855, coordinado por Suárez de la Torre, Laura, 437-510. México, D. F.: Instituto Mora, 2003.

Saldaña, José P. Estampas antiguas de Monterrey. Monterrey, Nuevo León: Gobierno del Estado de Nuevo León, Talleres Linotipográficos de Ricardo Cobarrubias, 1981.